

XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2008.

Preguntas acerca del duelo.

Eisenberg, Estela Sonia.

Cita:

Eisenberg, Estela Sonia (2008). *Preguntas acerca del duelo. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-032/540>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/efue/3KY>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PREGUNTAS ACERCA DEL DUELO

Eisenberg, Estela Sonia
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El duelo es un término privilegiado ya que pone en evidencia dos cuestiones pilares como son el trabajo, trabajo del duelo, y por otro lado el objeto. En pocos lugares tenemos una aprehensión tan evidente de cómo la pérdida de objeto impone una exigencia de trabajo para el aparato psíquico. Su función es subjetivar la pérdida, es una reinscripción, un volver a pasar por ese tiempo de institución subjetiva. Implica la reorganización de la investidura libidinal respecto del objeto fantasmático, una redistribución del goce que posibilitará una sustitución. Teniendo en cuenta que Freud sostiene que en la neurosis el vínculo erótico se conserva en la fantasía, cuando se trata de una pérdida efectiva que enfrenta al trabajo del duelo cuya culminación implica la sustitución de ese objeto, ¿habrá subjetivación de la falta?. O como plantea respecto de la sexualidad femenina, al parecer nunca se acusa recibo de esa falta ya que esta es sustituida gracias a las ecuaciones fálicas. Habrá que precisar las sustituciones en lo que respecta al agujero en lo real que según Lacan, el duelo implica.

Palabras clave

Duelo Fantasía Sustitución Cesión

ABSTRACT

QUESTIONS ABOUT THE GRIEF

The grief is a privileged term since it puts in evidence two chief questions as they are the work, work on the grief, and on the other hand, the object. In few places we have such an evident apprehension of how the loss of the object brings a need for working for the psychic apparatus. Its function is to subjectivize the loss, it is a reinscription, it is a return to this subjective institution. It implies the reorganization of the libidinal in vesture. The reorganization of the investiture implies libidinal respect to the phantasmagorical object, a redistribution of the enjoyment that will make a substitution possible. Bearing in mind that Freud holds that in the neurosis the erotic link remains in the fantasy, when it is a question of an effective loss that it faces to the work of the grief whose culmination implies the substitution of this object, will it be subjectivation of this absence? Or, as it states of the feminine sexuality, it seems that this absence is not taken into account since this one is substituted thanks to the phallic equations. It would be necessary to specify the substitutions regarding the hole in the real thing that according to Lacan, the grief implies.

Key words

Grief Fantasy Substitution cession

Este trabajo se enmarca dentro de la investigación para la tesis de doctorado "El dolor psíquico, la depresión y la posición depresiva en el final de análisis". Como tema afín, nos proponemos plantear algunas preguntas acerca del duelo teniendo en cuenta que éste atraviesa tanto la constitución subjetiva así como también está presente en la culminación del análisis. Freud puede dedicarse de lleno a situar la cuestión del duelo cuando cuenta con "Introducción del narcisismo", dado que el objeto del duelo propiamente dicho es un objeto de amor, o un Ideal que se afirman en ese campo. Ese objeto tiene la particularidad de ser también un objeto fantasmático y eso divide aguas respecto de

la estructura, ya que al resignarse las investiduras del objeto del mundo exterior, el neurótico conserva el lazo erótico con el objeto en la fantasía, y permite la instalación de la transferencia, mientras que el fracaso de que ese fantasma se constituya dará lugar a la creación nosológica de neurosis narcisistas, que quedarán fuera de alcance transferencial en ese momento de la práctica. Veamos ahora cómo se lleva adelante el proceso del duelo. Freud nos indica en "Inhibición, síntoma y angustia" que "El duelo se genera bajo el influjo del *examen de realidad*, que exige categóricamente separarse del objeto porque él ya no existe más." Si el neurótico conserva el lazo con el objeto en la fantasía, ¿cuándo subjetiviza esa pérdida, cuándo acusa recibo de esa ausencia? ¿Si la realidad efectiva es la realidad psíquica, cómo dar cuenta del examen de realidad que el duelo exige? ¿Qué significa tal prueba de realidad, como modalidad de separación? Incluyamos una pregunta más sobre una de las diferencias que Freud propone en "Duelo y melancolía". En el melancólico "no atinamos a discernir con precisión lo que se perdió, y con mayor razón podemos pensar que tampoco el enfermo puede apresar en su conciencia lo que ha perdido". En cambio en la neurosis se presume que el que está de duelo sabe lo que perdió. Es cierto que en cuanto a lo fenoménico, el dato da cuenta de lo que ya no está; sin embargo, también es cierto que, que se diga que se sabe que se perdió frente a esa ausencia, sobre todo a nosotros analistas, nos pone en el camino de una comprensión que nos impide situar qué es lo que el sujeto perdió con esa pérdida. ¿Alcanza con la ausencia del objeto como dato para que se acceda subjetivamente a la imposibilidad del encuentro con dicho objeto? Dado que Lacan ha demostrado en sus esquemas ópticos que la imagen virtual puede ser tomada como objeto, nada menos que el mismo Yo, ¿cuál es la entidad de la prueba de realidad? Dejaré por fuera del desarrollo la cuestión de la identificación como modo de conservación regresivo del amor de objeto, ya que si bien se encuentra en la misma línea de investigación, el tema merece otro trabajo. El duelo es un término privilegiado porque pone en evidencia dos cuestiones pilares como son: el trabajo del aparato psíquico, en este caso llamado trabajo de duelo, y por otro lado el asunto del objeto. En pocos lugares tenemos una aprehensión tan evidente de cómo la pérdida de objeto impone una exigencia de trabajo para el aparato psíquico. Retomemos la cita anteriormente mencionada, "El duelo se genera bajo el influjo del examen de realidad, que exige categóricamente separarse del objeto porque él ya no existe más. Debe entonces realizar el *trabajo* de llevar a cabo ese retiro del objeto en todas las situaciones en que el objeto fue asunto de una investidura elevada.". La noción de *trabajo psíquico*, nos da la impresión, digamos intuitiva, de parecer una elaboración intrapsíquica, algo interno, cuyo modelo se analoga al del sueño que tiene la apariencia de llevarse a cabo en la vida individual del soñante, pero, ¿podemos mantener ese modelo para el duelo, sabiendo que el mismo demanda la intervención del rito funerario? Como nos indica Lacan "...el *trabajo* se efectúa a nivel del Logos -digo esto por no decir del grupo de la comunidad (es evidente que es el grupo y la comunidad en tanto que culturalmente organizados quienes son los soportes) el *trabajo del duelo* se presenta primero como una satisfacción dada en los elementos significantes para hacer frente al agujero creado en la existencia, por la puesta en juego total de todo el sistema significante alrededor del mínimo duelo." No se trata de un planteo culturalista dado que lo que importa en este caso es la red de significantes en juego y no tal o cual época de la cultura en particular. De manera tal que no se lleva adelante el proceso sin la intervención del Logos cuyo soporte es la comunidad, sin menoscabo de que se requiera un margen de soledad, para llevar adelante ese trabajo que le es solicitado al sujeto. Continuemos con el tema del objeto ¿cuál es la condición para que un objeto devenga objeto de amor y por ende objeto de duelo y se mantenga en el campo de la realidad? Para ello recordemos "Tres ensayos..." "...cuando la satisfacción sexual estaba todavía conectada con la nutrición, la pulsión sexual tenía un objeto fuera del cuerpo propio: el pecho materno. *Lo perdió* sólo más tarde, quizá justo en la época en que el niño pudo

formarse la *representación global* de la persona a quien pertenecía el órgano que le dispensaba satisfacción. ... No sin buen fundamento el hecho de mamar el niño del pecho de su madre se vuelve paradigmático para *todo vínculo de amor*." Y para fundamentar el acceso a la realidad en un texto muy posterior "La negación", propone que la condición para que se instituya el examen de realidad es que tienen que *haberse perdido* objetos que antaño procuraron una satisfacción objetiva. De manera tal que el objeto, en este caso primario de amor, e incluso para todo vínculo de amor y la realidad en la que éstos se sostiene, es necesario una operación de pérdida. Del mismo modo para que un objeto advenga al lugar de ser un objeto de duelo, debe haber una pérdida lógicamente anterior que permita que la realidad y los objetos se mantengan. Podemos decir que el objeto del duelo es efecto de un duelo anterior. Continuemos con la cita y su comentario: "...el hombre no abandona de buen grado una posición libidinal, *ni aun cuando su sustituto ya asoma*. Lo normal es que prevalezca el acatamiento a la realidad. Pero la orden que ésta imparte no puede cumplirse enseguida.... Se ejecuta pieza por pieza con un gran gasto de tiempo y de energía de investidura, y entretanto *la existencia del objeto perdido continúa en lo psíquico*." De manera que el trabajo de duelo, que lleva sus tiempos, está del lado de la rememoración, al servicio de acatamiento a la realidad. Es un trabajo de desasimiento libidinal, de separación. Pero Lacan realiza la siguiente observación: "¿Acaso el *trabajo del duelo* no se nos aparece, como el trabajo destinado a *mantener*, a sostener todos esos lazos de detalle?". Dado que Freud afirma que el *objeto continúa en lo psíquico* hasta que el desasimiento libidinal posibilite la aparición del *objeto sustitutivo*, vuelve por la pregunta, ¿cuándo el duelo que implica acusar recibo de esa falta se efectiviza? Resuena en esta pregunta la cuestión del falo y la sexualidad femenina. En el texto "El fetichismo", Freud homologa el caso del varón que reniega de la falta de pene en la mujer, con dos niños que no reconocían la muerte del padre; dos dimensiones del duelo que están en relación, el duelo por el falo y también ese lugar central en Freud que es el duelo por el padre. Es necesario que haya un duelo por el falo. En principio del niño en posición de ser el falo, en donde ubicamos la pregunta del ¿puedes perderme?, su propia pérdida. El fantasma de su muerte, de su desaparición, es el primer objeto que el sujeto tiene para poner en juego en esta dialéctica, así como la observación de Freud en esa experiencia del niño desapareciendo de su propia imagen en el espejo. Debemos también referirnos al duelo por *tener* el falo en la declinación del complejo de Edipo, donde el niño tiene la tarea de habérselas con la castración sobre su propia persona, en el sentido del complejo de castración. En el proceso del duelo se produce un primer tiempo, de una aparente renegación, en la que veremos aparecer los *fenómenos del duelo* que se enlazan con la dimensión del falo. Lacan, emparenta estos fenómenos con los fenómenos elementales de la psicosis sin serlo, ya que pueden llegar a tener carácter alucinatorio. Si bien es necesario distinguir el duelo de la angustia, en el tiempo que aparecen los espectros, podemos reconocer la emergencia de la angustia al modo de lo *unheimlich*, lo inquietante y familiar, que conectan con el falo, el ghost de Hamlet, como espectro fálico, apariciones del falo que Lacan llama falofanías, neologismo entre fenómeno, falo y epifanía, lo que subsiste en la iluminación de un instante. En este tiempo la posición del sujeto es renegatoria de la falta en el campo de lo imaginario, bajo el mismo modo de la locura colectiva, como la creencia en los fantasmas. Cuando conceptualiza la oposición entre la *verwerfung* como agujero en lo simbólico versus el duelo como un *agujero en lo real*, esto no alude a un observable, la ausencia del objeto, sino *topológicamente* el lugar donde se "...proyecta precisamente el significante faltante, el significante cuya ausencia vuelve al Otro impotente para dar una respuesta...", se convoca al significante mismo de la impotencia del Otro, el significante fálico. "...no hay nada que puede llenar de significante ese agujero en lo real, excepto la totalidad del significante". Hasta que...presuntamente... "nuestra libido queda de nuevo libre para, si todavía somos jóvenes y capaces de vida, sustituirnos los objetos perdi-

dos por otros nuevos que sean, en lo posible, tanto o más apreciables.” La teoría de la culminación del duelo como desasimiento libidinal y la posibilidad de encontrar un sustituto incluso mejor que el objeto perdido, se equipara a las consideraciones acerca de la sexualidad femenina, ya que al parecer nunca se acusa recibo de la falta de pene en la mujer ya que ésta es sustituida gracias a las ecuaciones fálicas, de un modo renegatorio. Lo que nos interroga es si la efectuación del duelo puede pensarse desde el mecanismo de sustitución, y si así fuera ¿cuál puede ser el modo de la sustitución que siendo un reinvestimiento libidinal no sea una sustitución metonímica, al modo que leemos: Juanito como metonimia del deseo de falo? En esa vía la sustitución promete, tal como el encuentro con el objeto en el más allá celestial, la ilusión de recobrar el objeto perdido en el sustituto, ya que éste parece beneficiarse de la investidura libidinal que antaño correspondía al que ya no está. La cita clásica de “Tres ensayos”: “El hallazgo {encuentro} de objeto es propiamente un reencuentro”, que nos autoriza a situar la necesidad de la repetición, puede hacernos creer en una restitución, y una repetición sin resto, cuando en realidad en la repetición, la cuenta, sitúa una diferencia que revela la imposibilidad para la segunda de ser la primera. El objeto del duelo comparte con el objeto de deseo la condición estructural de imposible, lo que nos remite nuevamente a la cuestión del agujero en lo real. “...el objeto cuya desaparición es la causa de este dolor...es de la manera más manifiesta, una especie de existencia tanto más absoluta en tanto que no corresponde a *nada que exista*. El no corresponder a nada que exista le otorga al objeto su valor de objeto de deseo. El objeto libidinal está de entrada perdido, no porque haya habido una pérdida primera sino porque es un objeto sin correspondencia. Podemos poner en serie las nociones de: objeto sin correspondencia, objeto imposible y agujero en lo real. En las lecciones del Seminario 6 Lacan reflexiona acerca del duelo de Hamlet por Ofelia y pone en relación el duelo y el deseo y nos advierte no tomar rápidamente la categoría de lo imposible como patrimonio de la neurosis obsesiva: “...Es de algún modo en la medida que el objeto de su deseo se ha vuelto un objeto imposible que vuelve a ser objeto de su deseo. Lo que caracteriza al obsesivo, no es tanto que el objeto de su deseo sea imposible, en tanto que por la estructura misma de los fundamentos del deseo siempre hay esta *nota de imposibilidad* en el objeto del deseo...Lo que caracteriza al obsesivo es que pone el acento sobre el encuentro con esta imposibilidad.” Nuevamente hay que decir que no alcanza con el dato de estructura de la imposibilidad, es necesario que el sujeto acceda a ella, que construya el objeto ajustándose a esa falta de correspondencia, lo que equivale a la subjetivación de la misma. El sujeto del duelo tiene que cumplir una tarea que en cierto modo sería la de consumir por *segunda vez* la pérdida provocada por el accidente del destino del objeto amado. La función del duelo es subjetivar esa pérdida, es una reinscripción, un volver a pasar por ese tiempo de institución subjetiva, es un tiempo en que la castración vuelve a nosotros. Freud ha hecho de la castración a la vía acceso al objeto del deseo y Lacan agrega que el objeto de deseo no se constituye en el fantasma sino sobre la base de un sacrificio, de un duelo, una privación del falo. “...es en tanto que el sujeto está privado de algo de sí mismo, que ha tomado valor de significante, incluso de su alienación. Ese algo es el falo. ... ese *sacrificio* de sí mismo, esta libra de carne empeñada en su relación con el significante *-es porque algo toma el lugar de eso*, que *ese algo* deviene objeto en el deseo. No hay relación de objeto sin duelo, no solamente del objeto, sino también de ese *suplemento*, la libra de carne fálica que el sujeto no puede más que sacrificar para tener acceso al objeto.” Tal vez la noción de suplemento pueda guiarnos en la reflexión acerca de cuándo un duelo se considera efectuado y puede reabrirse el campo del deseo, de una reorganización de la investidura libidinal respecto del objeto fantasmático, una redistribución del goce. En el polémico libro de Jean Allouch, “La erótica del duelo en tiempos de la muerte seca”, hay una hipótesis al respecto que merece ser investigada. El autor propone que hay un duelo efectuado cuando quién está de duelo, lejos de recibir algo del muerto, léase

herencia, suplementa la pérdida con otra pérdida. El que ha muerto se ha llevado consigo un pequeño trozo de sí, esa parte preciosa del doliente, que éste deberá cederle al término de su duelo. Un pequeño trozo de sí, ni de ni de ti, ni de mí; ese objeto que se perfila en el campo del entre -dos. Ese objeto a que está enmascarado detrás de los atributos del objeto. Con su muerte el muerto aparece como eromenós, aquél que posee el pequeño trozo de sí de inestimable valor, el agalma, mientras que el que está de duelo se encuentra de súbito, brutal y públicamente en posición de erastés, de deseante. Aquello que el muerto se ha llevado consigo, eso que le ha sido arrebatado al deudo, el deudo debe cederlo, al modo del don. Allouch lo ejemplifica con la proclama pública de Antonio en la obra “Julio Cesar” de Shakespeare. Inicio del duelo: “Sufro por que mi corazón está en ese ataúd, no está en su sitio pues me fue arrancado por la muerte”. Final del duelo: “Bueno, sí, está allí, y lo abandono en ese sitio, que ahora reconozco que le corresponde”. Dado que el que ya no está, no deja de ser un objeto único e irremplazable, tal como es enunciado en las palabras de Antígona dirigidas a Creonte “...ese hermano, porque es lo que es, es algo único, sólo eso motiva que yo me oponga a sus edictos”, la posibilidad de la culminación del duelo, más allá de una sustitución, estará del lado de una cesión que permita cederle al muerto lo que éste le ha arrancado al sujeto. Para que una sustitución no sea al modo de “cualquier alemán irremplazable puede encontrar un sustituto inmediato y perfectamente válido en el primer japonés que aparezca a la vuelta de la esquina”. (Alude a la aventura descrita en el film *Hiroshima mon amour*) es necesario pensar no en una restauración del goce con el objeto, o el resarcimiento en el sustituto. No hay indemnización por la pérdida, se trata probablemente de una instauración subjetiva a partir de una cesión, de entregarle a la muerte lo que ella se llevó.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLOUCH, Jean: “La erótica del duelo en los tiempos de la muerte seca” Ed. Literales, Bs. As. 2006
- FREUD, S.: “Tres ensayos de teoría sexual”, Vol.7 O.C. Amorrortu Editores
- FREUD, S.: “Introducción del narcisismo”, Vol. 14 O.C. Amorrortu Editores
- FREUD, S.: “Duelo y melancolía” Vol. 14 O.C. Amorrortu Editores
- FREUD, S.: “La negación” Vol. 19 O.C. Amorrortu Editores
- FREUD, S.: “Inhibición, síntoma y angustia” Vol. 20 O.C. Amorrortu Editores
- FREUD, S.: “Fetichismo” Vol. 21 O.C. Amorrortu Editores
- LACAN, J.: El Seminario, Libro 6 “El deseo y su interpretación” inédito
- LACAN, J.: El Seminario, Libro 8 “La transferencia” Ed. Paidós, Bs. As. 2003
- LACAN, J.: El Seminario, Libro 10 “La angustia” Ed. Paidós, Bs. As. 2006